

La guerra entre el dólar y el yuan en el Sur Global

Por Gabriela Litre

A principios de octubre se llevó a cabo por primera vez una operación de comercio entre China y Brasil con las monedas locales, con transacciones financiadas y liquidadas en yuanes y convertidas directamente a reales. La operación tuvo un gran impacto en China, incluyendo en la estatal CCTV y en la red social Weibo, y se consideró un hito en la historia del comercio sino-brasileño.

El movimiento brasileño se enmarca en un contexto de cambios en el orden internacional, que se caracteriza, entre otros factores, por el esfuerzo de China por igualar e incluso superar a los Estados Unidos desde una perspectiva tecnológica, militar y económica.

Atentos a los movimientos chinos, los países del Sur Global, en especial Brasil, trabajan con la perspectiva de un orden multipolar y buscan instrumentos para hacerlo realidad. El presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, ha dado pasos consistentes en esta dirección.

En su visita de Estado a China en abril de este año, Lula recordó que la decisión de hacer del dólar la moneda dominante después del fin del patrón oro no fue universalmente consensuada y pidió a los países del Sur Global que trabajen juntos para reemplazar el dólar con sus propias monedas en el comercio internacional.

Las declaraciones de Lula sonaron como música a los oídos del gobierno chino, que utiliza el yuan como parte de su estrategia para fortalecer su divisa en la arena financiera global, diversificar el sistema monetario global y, en consecuencia, enfrentarse a los Estados Unidos.

El camino que busca China para fortalecer el yuan pasa principalmente por el comercio de materias primas y también por la necesidad de los países del Sur Global de diversificar las opciones monetarias para reducir la dependencia del dólar en las transacciones comerciales. Muchos de estos países enfrentan actualmente crisis económicas y dificultades para financiar su comercio exterior.

Este es el caso de Argentina, donde el gobierno anunció que sus compras a China se pagarán en yuanes en lugar de dólares, para preservar sus debilitadas reservas internacionales. La escasez de dólares ha llevado a más de 500 empresas argentinas a solicitar el pago de

importaciones en yuanes, incluyendo productos electrónicos, piezas de automóviles y fabricantes de textiles, así como compañías de petróleo y minería.

Chile fue pionero en esta tendencia al crear en 2015 el primer banco de compensación de yuanes en América Latina para facilitar las transacciones comerciales sin recurrir al dólar.

Bolivia podría ser el próximo país en América del Sur en seguir el camino trazado por Brasil y Argentina. El presidente boliviano, Luis Arce, ha afirmado que la desdolarización es una tendencia regional a la que su país podría unirse pronto. Bolivia enfrenta una situación similar a la de Argentina, con considerables caídas en las reservas internacionales y escasez de dólares.

Geopolítica

"Si usas tu moneda como un arma de manera recurrente, otros países dejarán de usarla". Esta frase es una respuesta de Elon Musk, realizada en su cuenta de Twitter el 25 de abril, a una publicación en video del economista Peter St Onge, en la que destacaba que "la desdolarización es real y está ocurriendo rápidamente".

En el video que llamó la atención del CEO de Tesla y SpaceX, St Onge afirmó que "la participación del dólar ha disminuido del 73% (2001) al 55% (2020). Ha caído al 47% desde la imposición de sanciones a Rusia, y ahora se está desdolarizando diez veces más rápido que en las dos décadas anteriores".

De hecho, existe una tendencia de desdolarización según un estudio publicado por el Fondo Monetario Internacional (FMI), que involucra geopolítica, el uso del dólar como instrumento de sanciones y la rivalidad entre Estados Unidos y China.

Las declaraciones de Musk, que deben analizarse teniendo en cuenta sus intereses económicos y políticos, son ejemplos de una tendencia que gana fuerza y comienza a socavar la posición del dólar como centro del sistema monetario y financiero internacional.

Por un lado, las sanciones internacionales a Rusia por su invasión de Ucrania abrieron una ventana de oportunidad para la apreciación de la moneda china. Durante una reunión con el presidente de China, Xi Jinping, en marzo de este año en Moscú, el presidente de Rusia, Vladimir Putin, defendió el uso del yuan en el comercio internacional. Se mostró a favor de utilizar el yuan en las transacciones entre Rusia y países de Asia, África y América Latina.

Este movimiento fue respaldado por la presidenta del Banco de los BRICS, Dilma Rousseff, quien no descarta la idea de una moneda única entre los países que forman parte del bloque.

Sus declaraciones están alineadas con lo que defiende su mentor político, el presidente Lula, quien instó a los países de los BRICS a liquidar el comercio bilateral y las inversiones en sus propias monedas.

Los BRICS son otro foro en el que realizados por China, así como el bajo nivel de apertura financiera de ese país, siguen impidiendo que el yuan se convierta en una moneda dominante a nivel mundial. Por poner un ejemplo práctico: un exportador argentino que venda toneladas de carne bovina y cobre en yuanes no tendrá dónde invertir los yuanes sin antes convertirlos en dólares, ya que aún no existe un mercado mundial consolidado para la moneda asiática.

La falta de un mercado financiero abierto suficientemente desarrollado en China impide a este exportador argentino conservar este saldo de la venta de carne e invertirlo de forma rentable.

La pregunta se impone: si es tan difícil ¿por qué insistir en utilizar el yuan? Mas allá de la retórica sobre la autonomía comercial de los BRICS y la soberanía económica frente a los Estados Unidos, la reducción de costes es el principal atractivo para empresas y gobiernos.

En efecto, las operaciones en yuanes están libres de los riesgos de las fluctuaciones del dólar, de los pagos por tipo de cambio y pueden permitir a los gobiernos desarrollar su comercio internacional sin tener que utilizar sus reservas en dólares.

Para países como Argentina, por ejemplo, que tienen reservas de dólares muy bajas, este tipo de comercio es extremadamente útil, casi una tabla de salvación.

Otro factor importante tiene que ver con la logística de las operaciones, hoy dominadas por Swift, un sistema controlado por los países occidentales cuya principal función es permitir el intercambio de información bancaria y las transferencias financieras entre instituciones financieras.

Para permitir las transacciones entre monedas locales, Brasil tuvo, por ejemplo, que firmar un acuerdo bilateral de cooperación monetaria con China para adherirse al sistema China Interbank Payment, una alternativa china a Swift.

Más allá del Sur Global

China ha estado trabajando para fortalecer el yuan en el comercio global. El grupo ha recibido 19 solicitudes de nuevos miembros, incluyendo Arabia Saudita e Irán. Tanto en el Medio Oriente como en América Latina, hay una mayor disposición política para utilizar el yuan.

Arabia Saudita anunció que está considerando vender petróleo con pagos en euros, yuanes y otras monedas. Egipto, que ya negociaba con el yen japonés, también planea utilizar el yuan.

Irak es uno de los países que recientemente ha comenzado a hacer negocios con China utilizando el yuan, mientras que los Emiratos Árabes Unidos están considerando la rupia india para comerciar productos con India.

A pesar de estas iniciativas y de los discursos entusiastas, lo cierto es que el intercambio entre países que no utilizan dólares está plagado de desafíos y de riesgos.

Las dificultades de escapar al dominio del dólar

Los controles de capital

América del Sur se ha convertido en uno de los principales escenarios de la disputa entre el dólar y el yuan, pero no es la única. Regiones más desarrolladas también están evaluando el proceso de desvinculación de sus monedas con el dólar y las estrategias que deben adoptar en este escenario. Este es el caso de Francia, que, por razones distintas a las del Sur Global, también está trabajando para reducir su dependencia de la moneda estadounidense.

En una entrevista con el sitio Político, el presidente de Francia, Emmanuel Macron, afirmó en efecto que no quiere verse sorprendido en caso de un conflicto entre Estados Unidos y China en la crisis que involucra a Taiwán, y por lo tanto, busca reducir la dependencia del dólar para no convertirse en un "vasallo".

Lo cierto es que, a pesar del impulso hacia una mayor diversificación monetaria, los países del Sur Global todavía enfrentan desafíos significativos, ya que el dólar continúa desempeñando un papel fundamental en los mercados globales de materias primas y en los referentes.

De hecho, el dólar representa el 42% de las divisas utilizadas en el comercio internacional, seguido por el euro con un 33%, la libra esterlina con un 6%, el yen japonés con un 5% y el yuan con solo un 2%, según los últimos datos del sistema internacional de pagos Swift.

Sin embargo, el interés de los líderes del Sur Global y la creciente participación del yuan en el financiamiento del comercio global muestran que hay un creciente interés en buscar alternativas al dólar que en los próximos años podrían socavar la hegemonía de la moneda estadounidense.

Referencias

1 - The Stealth Erosion of Dollar Dominance: Active Diversifiers and the Rise of Nontraditional Reserve Currencies. Serkan Arslanalp ; Barry J. Eichengreen ; Chima Simpson-Bell. March 24, 2022. [The Stealth Erosion of Dollar Dominance: Active Diversifiers and the Rise of Nontraditional Reserve Currencies \(imf.org\)](#)

2 - [Europe must resist pressure to become 'America's followers,' says Macron – POLITICO](#)
